

“Siento mucha intolerancia”

Rafaela Lara decidió viajar desde Santo Domingo (República Dominicana) hasta Madrid hace ahora 11 años. El año pasado ella, de 43 años, y su hijo Mayobanex, de 22, consiguieron la nacionalidad española. Como otras muchas inmigrantes que llegan hasta nuestro país, sus empleos han estado siempre relacionados con el cuidado de personas y el servicio doméstico.

Carmen Briz



LLEGÓ a nuestro país en el año 1992. Devolvía así la visita que los denominados “conquistadores” españoles hicieron a su tierra 500 años antes. Entonces Rafaela Lara tenía 32 años y el sueño de abandonar su país de origen: *“La inmigración siempre estaba presente, porque tenía una mala situación tanto económica como personal. Llevaba 8 meses sin trabajar. Quería marcharme a Estados Unidos porque mi hermano vivía clandestinamente en Nueva York; pero mi ex marido se había instalado meses antes en Madrid con nuestro hijo Mayi y decidí venir para acá”*.

En República Dominicana coordinaba el área de mujeres de una institución: *“Formaba parte de un equipo de educación popular. Estaba en un grupo de teatro y en una asociación y organizaba actividades y movilizaba a las mujeres de forma espontánea. Me ofrecieron una remuneración económica a cambio de seguir haciendo lo mismo y a pesar de que al principio estaba algo reticente, acepté”*.

Después trabajó en una cafetería, en una peluquería...: *“Comencé a desesperarme y a pensar seriamente en la posibilidad de emigrar. Vivía sola en un apartamento y mis amigas me ayudaban”*. Rafaela Lara abandonó su tierra, como muchas otras mujeres, en busca de un sueño: *“Vine para vivir mejor. Si lo comparas con la situación de allá estoy bien, pero llevo demasiados años viviendo y trabajando aquí y no tengo nada, absolutamente nada. Todo lo que trabajas se te va en gastos, en enviar dinero a la familia, porque en Santo Domingo no tienen ingresos de ningún tipo. Yo enviaba dinero para mi madre, para que mi hermana fuera a la Universidad, para médicos y medicinas (porque allá todo es privado), para que mi sobrino estudiara... Al final conseguí contratos de trabajo para que mis hermanas vinieran también aquí”*. Un sueño salpicado de pesadillas en forma de insolidaridad, detenciones arbitrarias, expulsiones, intolerancia, abandono institucional, explotación laboral...

¿Te resultó difícil encontrar un lugar donde vivir?

Llegué a Madrid y me instalé en un piso en Carabanchel, donde vivían mi ex marido (nosotros ya estábamos separados) y mi hijo junto con otras 7 personas. Los dueños del piso no sabían de mi existencia y siempre estaba escondiéndome. Todos estábamos ilegales. Era duro. En una ocasión la Policía vino a casa y tuvimos que salir corriendo; estuve escondida con mi hijo y otra chica más detrás de un contenedor de basura. Yo no podía vivir con esa angustia. Después viví con unas amigas peruanas y más tarde me instalé en Vallecas, con una de mis hermanas y mi hijo.

¿Y un trabajo?

Una tía de mi madre me había prestado el dinero para venir a España, pero lo tenía que devolver. Recién llegada a Madrid, paseando por el centro, yo estaba emocionada de volver a ver al niño y me robaron del bolso los 800 dólares. Para mí fue un golpe durísimo. Me llevé

3 horas llorando en un banco de la Plaza España. Mi hijo aún lo recuerda cada vez que pasamos por allí. Me sentía sola con mi muchacho, pero las personas con quienes vivía me animaron, me dijeron que sí que era duro pero que tenía que quedarme. Compraba periódicos y vi el anuncio de una agencia que pedía personas para contratar. Yo hasta entonces me movía por Madrid de la mano de Mayi. Él tenía ya 11 años y sabía moverse por el metro, ir al colegio. No se perdía. Yo sí. Pero conseguí llegar y el trabajo fue para mí. Se trataba de cuidar a unos niños de 9 de la mañana a 20,30 horas de la tarde. Pienso que tuve suerte.

¿Cómo fue en tu caso la consecución de los ansiados papeles?

En una ocasión me pillaron sin papeles y sin pasaporte y me llevaron a la comisaría. Mi ex compañero, mi ex marido, vino en mi ayuda, porque él entonces trabajaba en la Universidad. Lo pasé mal porque me detuvieron dos policías de paisano y no sabía muy bien lo que me iban a hacer:

“El Gobierno español nos encasilla con los cupos en el servicio doméstico, en la hostelería y en la agricultura”.

Otro día se desmayó en un parque uno de los niños de los que cuidaba. Estaba realmente asustada y mientras esperábamos a la ambulancia, un Policía no hacía más que preguntarme por los papeles. Al final, fuera de mí le respondí que al parque, con los niños, nunca bajaba los papeles, que lo que bajaba era la merienda, que era lo único que le podía mostrar: la merienda.

A mí me gusta mucho informarme y como tenía experiencia de trabajo en grupos sociales y de mujeres allá en Santo Domingo, pues aquí también me movía para conseguir información. Me enteré de que podíamos acogernos al asilo y refugio para que nos exhonaran el visado. Así que rellené papeles para mí y para todas las personas que vivían en mi domicilio entonces.

Pero las cosas eran difíciles. La primera organización que conocí que trabajaba con inmigrantes fue Karibú. Mi amiga Pamela Pérez y yo tenemos los primeros carnés. Apunté a mi hijo a sus campamentos de verano y así podía trabajar, porque yo no tenía vacaciones ni otras personas con quienes dejarlo.

¿En qué situación se está trabajando en el servicio doméstico?

Lo más cruel es que antes entrabas a trabajar en una casa sin papeles y te decían: “No te preocupes en cuanto tengas los papeles realizaremos un contrato” y ahora resulta que no. Que cuando tienes los papeles te dicen que no pueden pagarte la Seguridad Social. Cuando tienes papeles puedes exigir tus derechos y ahora los empleadores prefieren contratar *sin papeles*. Tampoco están dispuestos a negociar por mejorar las condiciones de trabajo.

Lo peor del servicio doméstico son los bajos salarios y unos horarios bestiales, muy largos, sujetos a las necesidades de todos los miembros de la familia. Yo trabajo en una urbanización y allí hay muchas empleadas. Solemos aprovechar nuestros descansos para juntarnos y charlar de lo que nos preocupa, de nuestros salarios, las condiciones de trabajo... Bueno, pues hay empleadoras que prohíben a las chicas que se reúnan con las demás.

El servicio doméstico es muy duro.

Tanto mis hermanas como yo estamos muy cansadas. Sobre todo una de ellas que tiene estudios de Empresariales y lleva 5 años realizando trabajo doméstico. El problema es que el Gobierno español nos encasilla con los cupos en el servicio doméstico, en la hostelería y en la agricultura.

El trabajo físico es casi lo de menos. La carga psicológica es lo peor. Cargas con los problemas de toda la familia. Estuve durante 4 años trabajando con dos niños pero rechacé quedarme interna en la casa y me quedé sin trabajo y sin los dos niños a quienes había criado. Me sentí fatal. Necesité incluso ayuda psicológica. Ahora cuido de otros tres niños y para mí significan mucho: si caen enfermos, si hay que hospitalizarlos, si traen suspensos a casa... Estoy empujando igual que sus padres. Paso muchas horas con ellos.

Hay otras que están al cuidado de personas mayores porque los hijos e hijas tan sólo “pasan por allí de vez en cuando”. Conozco a una mujer que lo pasó fatal cuando murió la persona a la que cuidaba.

Lejía II

Como en un juego
me coloco
el delantal-prisión
de las labores de limpieza.
Me miro en el espejo
y soy totalmente anónima.
Mis complementos,
el cubo,
la fregona
la escoba,
el jabón,
la lejía,
los guantes de goma.
Como en un juego
de identidades
voy danzando por
los pasillos,
vertiendo agua,
bautizando rincones
y paredes
como sacerdotisa de blancura.
Los cristales se transparentan,
las paredes brillan.
A medida que voy
perdiendo luz
todo resplandece.
Acabada la tarea
Me quito el delantal-prisión,
la máscara
me miro en el espejo
para volver a ver mis ojos
nuevamente.

Pamela Pérez

Pamela Pérez, de 46 años, chilena, poeta y pintora, ha desempeñado múltiples trabajos en los 9 años que lleva residiendo en Madrid. Por supuesto uno de ellos es y ha sido el de empleada doméstica.

Este poema forma parte del libro *De raíz. Creaciones de mujeres del mundo. Espacio María Zambrano*. Edición al cuidado de Gloria Serrato Azat. Ha sido publicado hace unos días en Madrid por Horas y horas la editorial, en su Colección Cuadernos Inacabados, nº 44.

Los contratos de trabajo de las trabajadoras del servicio doméstico no están reconocidos, son contratos verbales. Me pregunto ¿por qué no se regulariza si saben que la mayoría de las mujeres estamos en el servicio doméstico?

¿Te gustaría cambiar de trabajo?

Sí. Estoy bien porque he tenido la suerte de encontrar (y mis hermanas

igual) buenos empleadores. No me han pasado las barbaridades que a veces las chicas me cuentan. Pero también hay gente que me ha dicho: "Sí, pero también os lo peleáis. Y eso es cierto". Tengo vacaciones, pagas extra, horarios, contrato, seguridad social. Estoy contenta porque tengo derechos.

Por ejemplo Margot Cuevas, otra de mis mejores amigas, ahora trabaja en una residencia de ancianos pero para conseguirlo tuvo que estudiar y realizar unos cursos. Tuvo que pelearse con la señora de la casa en donde trabajaba para conseguir horas y estudiar. Acabó perdiendo el empleo y el resto de amigas tuvimos que ayudarla. Ella se lo peleó y ahora está bastante mejor; trabajando en lo suyo.

A mí me gustaría hacer otra cosa, por ejemplo dar información a otras inmigrantes, organizarlas. No me importaría, aunque ganara algo menos de dinero.

¿En qué otras cosas se os encasilla?

En la prostitución. Desde que te ven piensan que eres prostituta, sobre todo en el caso de nosotras las dominicanas o las africanas. Si eres colombiana se supone que te dedicas a las drogas. Te encierran en un marco y ya está. Personalmente no me agobia, pero sí me ha pasado de estar en un lugar y dirigirse a mí los periodistas a entrevistarme dando por su-

"Nos tratan como víctimas... Siempre nos ven como pobres, 'pobre diabla ésta'.

De los hombres no suelen dar esa imagen".

puesto que era prostituta. Los medios de comunicación siempre nos tratan como víctimas, como muertas de hambre, que si nos traen engañadas, "que si cuánto sufrimos", siempre damos pena... Siempre nos ven como pobres, "pobre diabla ésta". De los hombres no suelen dar esa imagen, nadie va diciendo: "pobrecito chico que ha venido de allí sólo y que lo han venido a explotar"...

Háblanos del apoyo mutuo entre inmigrantes...

Si no conoces a nadie lo pasas mal. Ahora hay más información, pero sí, a mí me llama mucha gente para informarse o

para consultarme problemas de trabajo, de reagrupación... Las chicas me dicen en broma *la abogada*. Normalmente derivó a la gente a grupos o instituciones en donde puedan echarles una mano. Creo que las inmigrantes no saben a dónde dirigirse cuando llegan a Madrid y es muy importante no encontrarse sola.

Formas parte de un grupo de mujeres inmigrantes, ¿por qué lo montasteis?

Nos juntamos porque queríamos tener un espacio donde encontrarnos y reunimos. Nadie reparaba en nosotras. No me acostumbraba a estar trabajando y acabar e irme a casa. Se acercaba un 8 de Marzo y me fui por ahí a buscar. Una trabajadora social me habló del Grupo de Mujeres de Vallekas. Y me integré en él. Pero además como quería organizar a las inmigrantes montamos el grupo que tenemos ahora. Casi todas somos amigas, muchas trabajan internas y el domingo es su único día libre. Comenzamos a reunirnos chilenas, peruanas, dominicanas, venezolanas y ecuatorianas. Nos juntamos, celebramos nuestros cumpleaños, nos avisamos de trabajos...

Ahora vamos más lentas porque cerraron la sede social en que nos reuníamos. La Comunidad de Madrid abrió un estupendo local en el barrio, al que no entra nadie... Sin embargo, a nosotras no nos apoyaron. Me da mucha rabia.

Nos seguimos juntando porque lo echamos en falta. Aquí en Madrid hay más grupos de mujeres inmigrantes que se reúnen aunque no cuentan con ayudas.

Siempre nos hemos sentido apoyadas por los grupos feministas del barrio, aunque no siempre podemos participar de las actividades que se organizan o asistir a las manifestaciones del 8 de Marzo, por ejemplo, ya que muchas trabajan a esas horas.

¿Cómo crees que va a afectar a las personas inmigrantes la nueva reforma a la Ley de Extranjería?

Ya nos está afectando. La gente sigue viniendo igual, a pesar de que la "recep-



Rafaela Lara, fotografía de Carmen Briz.

ción" no sea la mejor. Hay unas situaciones paupérrimas en muchos países y la gente tiene que emigrar. A los caribeños y los latinoamericanos nos gusta bailar. Hace unas semanas entró la policía en dos locales del barrio de Usera y detuvo y expulsó a muchos inmigrantes. Dentro de poco la gente irá del trabajo a casa. No va a poder salir a la calle para no arriesgarse a ser detenidos. No podrán salir el domingo a comer a un local público... Hasta en el metro, policías de paisano están pidiendo papeles.

¿Habéis sufrido, tu hijo y tu, episodios racistas o intolerantes?

Alguna vez nos llevamos algún susto. Por ejemplo, me avisaban que había cabezas rapadas merodeando por el colegio del niño y salía corriendo a buscarle. Ahora veo que hay mucha intolerancia. Estás en la cola de la carnicería y algunas personas de repente comienzan a hacer comentarios racistas y normalmente siempre respondo, siempre defiendo a las personas inmigrantes. A veces me dicen despectivamente que "a ver si me voy de este país". Se quedan cortados cuando les digo que tengo la nacionalidad española y que no pienso irme a ningún sitio.

A Mayi por ejemplo ahora le piden todo el rato los papeles. Hace poco le pararon, iba con un amigo argentino, y sólo se lo pidieron a él, por su tono de piel. Siento ahora más la intolerancia que cuando llegué. Parece que esta sociedad no está preparada para recibir inmigrantes y las autoridades tampoco ponen ningún empeño en que la situación varíe. **T**